



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10757

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 13 DE SEPTIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42

Subscripción en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LUBBE
12, CASTELLINI, 12

LO DE LAS TUNAS

Continúa monopolizando la atención del desgraciado suceso de las Tunas.

Ni las declaraciones de los generales, que por su gravedad han merecido un aperebimiento del general Azarraga; ni la cuestión política que parece encontrarse en vías de arreglo; ni la presentación del embajador de los Estados Unidos á la Reina, cuyo acto estaba señalado para hoy, son motivos bastantes á restar á aquel des-

gradable suceso nada del interés que España ha puesto en su explicación.

A la hora que escribimos estos renglones no sabemos lo que ha pasado fuera de lo que dijo el parte oficial. El gobierno puso un telegrama al general Weyler pidiéndole detalles, y el general ha contestado que en breve y sin gran esfuerzo será recuperado el pueblo de las Tunas. Detalles no da ninguno y este silencio nos hace sospechar si el suceso tendrá importancia mayor que la que se le asignó en un principio.

Bien hacíamos en nuestro editorial del sábado al decir que el general Luque no dejaría consentida la victoria de los rebeldes; el general Weyler lo asegura en tácito telegrama; Victoria de las Tunas volverá á nuestro poder del cual no ha debido salir; pero aparte de que eso no constituirá un suceso jubiloso, porque dada la guerra que hacen los mambises aban-

donarán la población sin combatir en el momento en que se presente ante ella una fuerte columna, el efecto moral alcanzado por el enemigo no quedará borrado en mucho tiempo.

El asedio de Victoria de las Tunas durante quince días, sin que nadie se entere, pone de manifiesto una cosa grave; que el ejército no tiene confidentes, al menos en aquella parte de la isla y que entre dicho pueblo y aquellos desde los cuales ha podido recibir socorros no hay fuerzas destacadas ni columnas volantes para sostener expeditas las comunicaciones.

La opinión alarmada busca ansiosa una explicación al desastroso suceso de las Tunas y no la encuentra; pero en cambio, al devorar los periódicos para saber noticias de la campaña, se entera de muchas cosas que significan abandono.

El Heraldo de ayer, refiriéndose á manifestaciones hechas por el coronel de Infantería de Marina señor Sielma, (Sicluna debe ser), dice que la guarnición de la plaza perdida la daba medio batallón de aquel cuerpo, del cual fue jefe dicho señor hasta que ascendió á coronel. Otro periódico dice que estaba formada por fuerzas del batallón que equipó y envió á la guerra el principado de Asturias. Y como de ser cierto lo que el señor Sielma dice, las fuerzas de Marina de que se trata proceden de Cartagena, no hay que esforzarse en demostrar la ansiedad que sentirá esta población por saber lo que ha ocurrido en las Tunas, donde había trescientos soldados y han caído prisioneros ochenta y siete.

¿Dónde están los restantes? ¿Lucharon por abrirse paso y lo consiguieron? Venga la explicación de ese suceso desagradable y salgamos de dudas.

GLORIAS NACIONALES

TERCER SITIO DE GIBRALTAR

13 de Septiembre de 1782

Más de tres años hacía que España é Inglaterra habían roto las hostilidades.

Gibraltar, el trozo de territorio español que el abandono de unos y la insaciable rapacidad de otros había robado á quienes la naturaleza hizo sus dueños, se hallaba bloqueado por los españoles casi desde la declaración de guerra, sin que ni un momento cesaran en su empeño, no obstante la derrota que sufrió la escuadra del almirante D. Juan de Langarra en 1780 en aguas del cabo de San Vicente, y tener que sostener un fuerte ejército en las Baleares, para recobrar los puntos que habían caído en poder de los ingleses.

Cuando la conquista de Menorca fué un hecho, las tropas y buques que recobraron á Mahón fueron destinadas al bloqueo de Gibraltar, y entonces el sitio tomó verdadera importancia porque las fuerzas de mar y tierra que á él concurrían eran muy numerosas.

Después de haberse visto cuan inútiles eran las varias baterías y otras obras que se construyeron para apagar ó debilitar los fuegos de la plaza, el duque de Crillon á quien se le había conferido el mando de los 40.000 soldados franceses y españoles que se reunieron en el campo de San Roque, recabó de los principales jefes proyectos para de una vez echar del disputado peñón á los sagaces intrusos.

Notabilísimos fueron el del intrépido marino Don Antonio Barceló, el del conde de Aranda, el del almirante francés conde de Estaing y el del ingeniero general don Silvestre Alvarez; pero por considerarse más realizable y de más seguro éxito el del ingeniero francés Mr. D' Arzón, que consistía en el ataque á la plaza por medio de baterías flotantes de su invención, fueron desechados aquéllos y puesto en práctica éste.

Se construyeron diez baterías flotantes que no eran más que grandes barcasas insubmersibles de madera, y protegidas con planchas de hierro y sacos de lana encajonados entre corcho. Si-

guiendo el plan del mencionado Mr. D' Arzón el 13 de Septiembre de 1782 partieron de Puente Mayorga las barcasas, y á las diez de la mañana y á unas 140 toesas de la plaza, entre el baluarte real y el muelle viejo, rompieron el fuego seguidamente los 220 cañones que llevaban é igualmente los 193 de las baterías de tierra, arrojando por lo tanto sobre Gibraltar una verdadera lluvia de bombas y balas de todos los géneros.

Las baterías del peñón contestaron al fuego con igual tenacidad, trabándose un combate horrible, más por lo estruendoso (dícese que el cañoneo se oyó á muchas leguas y que el peñón retumbaba como si su enorme mole fuera á rodar por tierra) que por las víctimas que causó en un principio.

Todo el día duró la lucha, sin que la victoria pareciera inclinarse á ninguna de las dos partes, si bien se vió que la fortuna no favorecía á los españoles, porque el fuerte viento que reinaba no permitió á su escuadra tomar parte en la contienda.

Cuando cerró la noche el combate tomó otro giro, pues los ingleses lograron incendiar con balas rojas las barcasas, dando con esto motivo á actos de sublime arrojo.

El combate se interrumpió, y tanto el ejército aliado como los ingleses se dedicaron á salvar los 5.000 hombres que tripulaban las baterías, en medio de la oscuridad de la noche.

Esta fué la última empresa formal que España ha realizado para acabar con lo que para ella es padrón de ignominia.

Nuestras pérdidas ascendieron á más de mil muertos, gran número de heridos, quinientos prisioneros, y además perdimos también la artillería y municiones de las barcasas.

El sitio ó bloqueo continuó, aunque flojamente, hasta que fué firmada la paz de Versalles en Septiembre de 1783.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

AYER Y HOY

Con este título y con motivo de la rendición de Victoria de las Tunas, pu-

CARLOS II EL HECHIZADO

767

habeis puesto pálida como una difunta y tembláis como si tuviérais tercianas. ¡Oh! yo lo conozco; mi separación os ha puesto en este estado y el sentimiento que os causa mi partida os hace tiritar como una tórtola metida en agua.

La marquesa volvió en sí de aquel desvanecimiento. Zumbaba en su cabeza la noticia que acababa de oír y necesitaba escucharla de nuevo aunque para ello tuviese que hacer uso de todo su valor.

—¿Y esos jóvenes tienen que marchar también? preguntó con ansiedad.

—Esta misma noche.

—¡Oh!

—¿Qué es eso! ¿os repite el ataque? ¡No creía que tuviérais una sensibilidad tan exquisita!

—No es nada.

—Me alegro. Gracias á Dios: ya siquiera miráis de otro modo. Pero escuchad; se sienten carruajes y esa es la señal segura de que vienen algunos convidados.

—En efecto, contestó Margarita.

—Pues reponéos, no sean que conozcan en vos el sentimiento que os oprime.

La marquesa hizo un esfuerzo y quedó tranquila al parecer.

Pasado un instante dijo esta.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 766

ración es que en esta misma noche tengo que partir.

—¡Partir vos! exclamó Margarita algun tanto seria.

—Sí.

—¿A dónde?

—A Holanda.

—¿Y qué vais á hacer allí?

—A conferenciar con el príncipe de Oranje. ¿No os lo he dicho? Ya veis que aun sigue mi misión secreta.

Margarita quedó aturdida por un momento: el marqués levantó las manos al cielo trágicamente.

—¡Ay, Dios mío! dijo ella. ¿Quién había de pensar una cosa semejante?

—Es un plan vasto, inmenso, descomunal. Todo él está encargado á seis personas; pero seis personas capaces de conquistar á seis mundos.

—¿Y quiénes son?

—Los cinco jóvenes que presentásteis al rey después que salvaron á Medinaceli, y yo.

Esté golpe imprevisto, rudo y violento, hizo dar un pequeño grito á Margarita. ¡Tan grande era el amor que profesaba á Leon Bravo!

—¿No os lo dije? prosiguió el marqués; ahí tenéis el ataque de nervios. Animo, esposa mía, ánimo. Os

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 763

reunidas como otros tantos rayos que convergían en sí misma, la presentaban mas brillante y mas encantadora.

El bueno del marqués no estaba prevenido para ver semejante serafín y sintió, como era consiguiente, que su corazón se inquietaba, su pecho se encendía, su rostro se inflamaba, y todo su ser sufría un trastorno completo.

—¡Oh! ¡oh! ¡oh! exclamó no pudiendo contenerse; estais doblemente hermosa de lo que me había imaginado. ¡Díabolo! como dicen los italianos; por mas que os miro, mas tesoros de gracias encuentro en vos.

—Marqués. Eso consiste en que me miráis con los ojos de la lisonsoja, contestó Margarita.

—No lo permita el cielo. ¡Yo miraros así! ¡yo!... ¡yo! Vamos; vos no concebís lo que me estais haciendo sufrir con... Pero dejemos esto: siempre que os hablo de ciertos particulares me ponéis mala cara y no quiero que ni la sombra de una nube empañe ese rostro de ángel.

—¡Haced bien. ¿No ha venido ningún convidado?

—Aun no es hora todavía.

—¡Ah!

—Tenemos lugar para hablar un momento, prosiguió el marqués; en el corto tiempo que estoy en